



## Transversal

## José García Montalvo

Catedrático  
de Economía  
de la UPF

## Ideas peregrinas



¿Se imaginan que para curar el dolor de cabeza alguien propusiera seccionarla? Sin duda el objetivo se conseguiría, pero sería peor el remedio que la enfermedad. La visión más simplista y primaria de la medicina, con sus sangrías, trepanaciones y exorcismos, hace mucho tiempo que pasó a la historia. ¿Se imaginan a un tertuliano hablando de la transcripción de genes no codificantes en la producción de ARN? Pues difícilmente. Sin embargo, de economía todo el mundo habla y, además, todo vale y cualquier problema tiene una solución directa muy simple. ¿Qué suben los precios? Pues nada, se establecen controles de precios. ¿Qué suben los alquileres? Pues nada, se limita el precio de los alquileres. ¿Qué hay problemas de desempleo? Pues se crea empleo público. ¿Cómo no se le habrá ocurrido esto a nadie antes? Todo es muy sencillo.

Desgraciadamente para los que piensan de esta manera la economía es una ciencia y tiene unos métodos y unas evidencias que son independientes de ideologías y mandangas. Por supuesto las soluciones no son tan sencillas como parecen y los efectos indirectos y de medio plazo hacen fracasar estas políticas simplistas.

Pensemos en la propuesta que la vicepresidenta Díaz para reducir la inflación: controlar los precios de los productos alimenticios. Normalmente la justificación para la aplicación de estas políticas peregrinas es que se han utilizado en algún otro sitio, aunque nunca se indica la efectividad de la medida en dicho lugar ni se dice que en millones de otros sitios no se aplica. En este caso se habló inicialmente de Francia para luego referirse a una propuesta que hace una gran cadena de supermercados. Parece que la vicepresidenta ha comprado la estrategia de marketing de esta cadena, donde en lugar de ofrecer los tradicionales descuentos de muchos productos ha decidido juntar varios de ellos y ofrecer descuento en una cesta de productos básicos. Se inspira en el pacto de intenciones impulsado por Sarkozy en el 2011 con una recomendación para que las grandes superficies ofrecieran una "cesta de esenciales" a un precio "atractivo". Se dejaba a las grandes superficies la discreción de fijar el precio y los productos de la cesta. Lógicamente pronto empezaron a aparecer críticas que señalaban la baja calidad de los productos o que las cestas incluían artículos que los distribuidores ya tenían previsto vender con descuentos. A diferencia con lo que sucedió en Francia, en España Ione Belarra ya amenaza con mecanismos obligatorios si hace falta.

El razonamiento por analogía, que no el razonamiento económico, domina muchas de estas ideas. No solo se utiliza el "se aplicó aquí o allá" sin describir sus efectos, sino que muchas veces se aprovecha que el Pisuerga pasa por Valladolid. Uno de los argumentos utilizados para justificar el control del precio de los alimentos es el "éxito" del control de precio del gas. Vamos, el típico churras y merinas. El mecanismo marginalista de fijación del precio de la electricidad es, sin duda, el más eficiente en un mercado donde los precios son representativos. En una situación donde los precios del gas se toman de

un mercado que ha dejado de ser representativo, como consecuencia de la guerra de Ucrania, es lógico pensar en un mecanismo alternativo que evite las distorsiones generadas por un mecanismo de fijación de precios que no estaba pensado para una situación como la actual. Las formas de hacerlo son variadas y algunas son más inteligentes y menos costosas que otras. Por cierto, la primera propuesta que hizo España a la comisión, utilizar costes medios en lugar de marginales, era una malísima idea que, por suerte, no fue aceptada.

Si queremos ver el impacto de los controles de precios sobre la economía podemos inspirarnos en el último gran experimento de este tipo, que tuvo lugar en Venezuela. Con una inflación del 25%, el Gobierno de Maduro acusó a los empresarios de estar subiendo los precios para enriquecerse a costa de las clases más desfavorecidas e implantó un control de precios a los productos básicos que se fue extendiendo a otros productos. ¿Cuál era la situación tras varios años de control de precios?

Una inflación de un millón por ciento. Sí, 1.000.000%. Pero, ¿cómo es posible?, ¿no había control de precios? Estas son las consecuencias de equivocarse en el diagnóstico, en este caso de forma

**Hacerlo fácil  
Las soluciones  
no son tan  
sencillas  
como parecen  
y las políticas  
simplistas  
acaban  
fracasando  
por sus efectos**

interesada. El aumento de los precios no estaba causado por unos empresarios ávidos de beneficios extraordinarios, sino por la financiación monetaria de la deuda. La enorme cantidad de bolívares que se imprimían necesariamente acababa reflejándose en una inflación galopante. El error en el diagnóstico de las causas de la inflación provocó su aceleración junto a la creación de un enorme mercado negro y una creciente dolarización de la economía.

En todo caso, la idea del límite al precio de los alimentos no es la primera idea peregrina de la vicepresidenta Díaz. Seguramente recuerden cuando justificó no aumentar la edad de jubilación porque si la gente no se retira los jóvenes no pueden encontrar trabajo. Este razonamiento exige que los puestos de trabajo disponibles no varíen en el tiempo, hipótesis que no solo es totalmente contraria a la evidencia, sino lógicamente poco razonable. Ahora bien, desde la perspectiva de la simplicidad y la comprensibilidad es una idea ganadora.

Otro clásico del razonamiento económico simplista es el de la gratuidad de las autopistas. Recordemos los argumentos que se utilizaron para justificar la eliminación de los peajes: los coches se distribuirán entre más vías y se reducirán los atascos de las carreteras convencionales. Por supuesto, el argumento era meramente electoral, igual que en los ejemplos anteriores. Cualquier alumno de primero de Economía sabía lo que pasaría: precio cero, demanda infinita. ¡Colapso circulatorio en las autopistas! Y eso sin entrar en el pequeño detalle de cómo financiar el mantenimiento y las reparaciones. En fin, pensamiento mágico-económico en tiempos de populismos. |

## El antecedente

Si queremos ver el impacto de los controles de precios sobre la economía podemos inspirarnos en el experimento de Venezuela, que acabo con una inflación de 1.000.000%